

EL REINO DE DIOS

* * *

SESIÓN 1

INTRODUCCIÓN AL REINO

Me gustaría comenzar con algunas afirmaciones básicas sobre el reino de Dios. Ante todo, quiero mencionar el hecho de que la realidad y la experiencia del reino de Dios va a ser el cumplimiento de los tipos y sombras del Antiguo Testamento. ¡Esto es clave! Menciono esto porque hay miles de ideas en la iglesia acerca del reino de Dios. Algunos cristianos dicen que el reino de Dios es esto, otros dicen que es aquello, y para otros es algo totalmente diferente. No obstante, nuestra experiencia del verdadero reino de Dios va a ser nada más y nada menos, que el cumplimiento exacto de las descripciones que Dios nos dio en los tipos y sombras de “lo primero”.

Tenemos que entender que no tenemos el derecho de usar nuestras mentes para definir las cosas espirituales. En realidad no se trata de un derecho, el asunto es que nosotros **no podemos** ver o conocer las cosas espirituales a menos que Dios las revele. Por lo tanto, cada idea que ustedes *naturalmente* tengan sobre cualquier palabra, versículo o concepto en la Biblia está, sin ninguna duda, totalmente equivocado, es adámico, está centrado en el hombre, y es una expresión de la oscuridad que somos. La mente humana es un regalo maravilloso, pero solo debemos usarla para cosas humanas. Cuando intentamos usarla para cosas espirituales, la metemos en un ámbito donde se convierte en un gran estorbo.

Lo Primero y Lo Segundo – Sombra y Sustancia

En la gran mayoría de los casos, cuando los cristianos encontramos una palabra en el Nuevo Testamento, una palabra como puerta, camino, gloria, reposo o reino inmediatamente tratamos de definirla con nuestra propia mente. No pensamos en el hecho de que esa palabra ya tiene un significado muy específico en la mente de Dios. No pensamos en la manera en que Dios ha testificado sobre esa palabra, sobre esa realidad, por siglos y siglos durante el antiguo pacto, ni en que la Biblia

está llena de cuadros, testimonios, tipos y sombras que apuntan a la sustancia espiritual. No... simplemente le agregamos a esa palabra nuestras ideas personales y oscuras.

Este es el caso con el reino de Dios. Vamos a ver que una gran parte de nuestra Biblia trata de las descripciones que Dios nos ha dado de Su perspectiva de Su reino. Dios invirtió mucho tiempo y muchas vidas en Su intento de describirnos e ilustrarnos Su perspectiva del reino de Dios. Y lo hizo, para que cuando viniera Cristo, pudiéramos entender qué significa cuando se dice: **“El tiempo se ha cumplido, y el reino de Dios se ha acercado”**. Estas son las primeras palabras de Cristo en el libro de Marcos. Y esta proclama se repite una y otra vez: “El reino de Dios ha venido”. Cristo les dijo a Sus discípulos que fueran a las ciudades de Israel y **anunciaran el reino de Dios**.

Entonces, antes de hablar específicamente acerca del reino de Dios, permítanme decir algunas cosas muy básicas acerca de la Biblia. Tal vez estas cosas sean muy obvias para algunos de ustedes, pero puede que sean nuevas para otros.

Hebreos 10:9 nos dice que cuando Cristo vino “quitó lo primero para establecer lo segundo.” Pero.... ¿qué es lo primero y qué es lo segundo? La respuesta no es muy complicada. **Se podría decir que la Biblia es la proclama, descripción e ilustración del propósito de Dios en lo primero, y el cumplimiento y consumación de dicho propósito en lo segundo.** Desde la creación del mundo hasta la venida del Mesías Dios habló, testificó, profetizó, ilustró, prometió y proclamó una salvación, una realidad, una vida, un reino, una relación, una gloria, que estaba por venir. En múltiples y variadas formas, Él estableció un *testimonio natural* de una relación y de un reino espiritual que Él le ofrecería al mundo en Jesucristo un día. Los sacrificios, el sacerdocio, las fiestas, las leyes, las historias, los testimonios, las profecías, etc., crearon una ilustración viviente de un pacto y de una realidad mucho mayor que estaba por venir. Todo eso era parte de *lo primero*. Era el primer hombre, la primera creación y el primer pacto. Era la sombra, la promesa, la profecía, el cuadro. No era la sustancia espiritual, sino un conjunto de sombras naturales que hablaban claramente de la sustancia, realidad, y experiencia de todo lo que el Señor había prometido... todo lo que ya ha venido en Cristo.

Por otro lado, *lo segundo* es el Hijo de Dios en quien todos los tipos y sombras se vuelven espíritu y verdad. Dios ha establecido en Él un nuevo hombre, una nueva creación y un nuevo pacto. Él nos ha llevado a “la administración del Espíritu, donde Dios reunió todas las cosas



en Cristo.” Lo segundo es la sustancia, la persona, el cumplimiento y la realidad de todo a lo que lo primero apuntaba. Es lo que Dios vio desde el principio, a “Cristo, todo y en todos” llenando ahora las almas de los redimidos y cumpliendo todas las sombras.

Hay una realidad del nuevo pacto *en Cristo* que corresponde a cada sombra del antiguo pacto. El tabernáculo de Moisés testificaba del “tabernáculo verdadero que el Señor erigió.” La semilla natural de Abraham hablaba de la Semilla a Quien estamos unidos por fe. La Jerusalén de abajo era una figura terrenal de la verdadera ciudad de Dios, “la Jerusalén de arriba,” la “Jerusalén celestial,” de la que se dice que ha venido en Cristo. La tierra natural de Canaán es donde Josué introdujo al pueblo para reposar en la abundante provisión del Señor. Sin embargo, el autor a los Hebreos nos dice que “queda un reposo sagrado para el pueblo de Dios,” para aquellos que encuentran en Cristo la verdadera y eterna provisión del Señor.

Entender la diferencia entre lo primero y lo segundo es muy importante. **Lo primero era el testimonio y la proclama del Cristo que iba a venir. Lo segundo es la revelación y experiencia del Cristo que ha venido.** Uno es mera sombra, el otro es la realidad o sustancia espiritual y **la cruz permanece entre ellos como un límite fijo y eterno.** En realidad lo primero y lo segundo no están separados por el tiempo; no son equivalentes a “antes de Cristo y después de Cristo.” Aunque la crucifixión de Cristo sí sucedió en tiempo y espacio, no deberíamos entender la cruz como un mero punto divisorio entre dos eras o dispensaciones. Más bien debemos entender la cruz como la división entre la sombra y la sustancia, la promesa y el cumplimiento, lo viejo y lo nuevo, la carne y el espíritu, Adán y Cristo.

Por tanto, lo que leemos en el Antiguo Testamento son un montón de cuadros naturales, o “tipos y sombras” de las cosas espirituales en Cristo. Por ejemplo, se ha dicho que el cordero Pascual en Éxodo 12, es un “tipo” del verdadero Cordero de Dios. Aarón, el primer sumo sacerdote, se muestra en el libro de Hebreos como un tipo de Cristo, nuestro gran Sumo Sacerdote. Y David y Salomón son tipos del Rey de Reyes reinando en sabiduría y gloria. Vamos a hablar más sobre eso. Hay innumerables “tipos y sombras” en las Escrituras, los cuales son personas, instituciones, lugares y sucesos que pintan un cuadro natural o físico de algo enteramente espiritual y eterno.

Colosenses 2:16-17 *“Por tanto, nadie os juzgue en comida o en bebida, o en cuanto a días de fiesta, luna nueva o días de reposo, todo lo cual es sombra de lo que ha de venir; pero el cuerpo (o sustancia) es de Cristo”.*

Hebreos 10:1 *“Porque la ley, teniendo la sombra de los bienes venideros, no la imagen misma de las cosas...”.*

Yo suelo usar la analogía de la construcción de una casa. Lo primero, de Génesis a Malaquías, es una

enorme cantidad de planos, bocetos, descripciones, inspección de tierras, regulaciones de la zona, planos eléctricos...todo describiendo una casa. Lo segundo, es la casa que Dios construyó a través de la muerte, sepultura y resurrección de Su Hijo. La casa es el cumplimiento y consumación del testimonio. Cristo es esa casa y nosotros podemos morar en Ella ahora.

Hemos venido a un nuevo pacto, uno que es el cumplimiento del viejo pacto. ¿Qué es el nuevo pacto? Es un TIPO diferente de relación. Un pacto es una relación definida, un tipo específico de relación. Ya no tenemos una relación en la que Dios se relaciona con nosotros en leyes naturales, mandamientos escritos, testimonios, sacrificios y fiestas; no es un pacto de la letra, **sino un pacto del Espíritu**. No es una imagen natural de Cristo en el Israel del Antiguo Pacto, sino la realidad espiritual de Cristo, en la que nosotros somos el cuerpo literal de Cristo.

Juan 4:19-24 "La mujer Le dijo: Señor, me parece que Tú eres profeta. Nuestros padres adoraron en este monte, y ustedes dicen que en Jerusalén está el lugar donde se debe adorar. Jesús le dijo: Mujer, cree lo que te digo: la hora viene cuando ni en este monte ni en Jerusalén adorarán ustedes al Padre. Ustedes adoran lo que no conocen; nosotros adoramos lo que conocemos, porque la salvación viene de los Judíos. Pero la hora viene, y ahora es, cuando los verdaderos adoradores adorarán al Padre en espíritu y en verdad; porque ciertamente a los tales el Padre busca que Lo adoren. Dios es espíritu, y los que Lo adoran deben adorar en espíritu y en verdad."

Es como si Cristo dijera: "Mujer la salvación viene de los judíos y Yo Soy dicha salvación. Es cierto que los judíos han tenido el testimonio de salvación en Jerusalén, y no en Samaria, pero la hora viene Y AHORA ES, en la que ninguno de estos dos lugares físicos son el caso. Ha llegado la hora en la que lo primero es quitado y hecho obsoleto porque lo segundo ha venido. ¡Ha llegado la hora de quitar lo primero y establecer lo segundo, de establecer el cumplimiento!

Y ¿qué es el cumplimiento? ¿Qué significa esta palabra? Ya sea que estemos hablando del cumplimiento de la gloria, de la ley, del templo, de la circuncisión, del reino o de cualquier tipo y sombra del Antiguo Testamento, la palabra cumplimiento siempre implica **un cambio de forma y lugar**. El cambio en la forma es *de lo natural a lo espiritual*. El cambio de lugar es *de lo externo a lo interno*. Para los cristianos esto siempre es difícil de entender al principio.

¿Qué era la circuncisión en el antiguo pacto? Era una señal externa que representaba la eliminación de la carne y el derramamiento de la sangre para entrar en pacto con Dios. Era algo natural, externo y temporal. ¿Qué es la circuncisión en el nuevo pacto? Pablo nos dice que es algo enteramente espiritual que toma lugar dentro de nosotros. Es "la circuncisión no hecha por manos, al quitar el cuerpo de la carne mediante la circuncisión de Cristo." ¿Qué era el templo en el antiguo pacto? Era

una casa para la gloria y adoración de Dios. Era algo externo, natural, temporal. Y, ¿qué es el templo en el nuevo pacto? O, ¿Dónde está el templo en el nuevo pacto? Cristo, Pablo y Pedro nos dicen que somos el nuevo templo del Señor, la morada para Su gloria, la casa para Su adoración. Ahora... ¿Qué es el reino de Dios? ¿Dónde está el reino de Dios? A eso vamos.

Ahora... ¿por qué estoy hablando de todo esto? Porque quiero que entendamos y experimentemos el reino de Dios. Y ¿qué es el reino de Dios? **Primero que nada, es el cumplimiento, sustancia y realización de todos los cuadros, testimonios, tipos y sombras del Antiguo Testamento, y nuestra experiencia del reino va a alinearse con el testimonio que Dios nos dio en la Biblia, especialmente en las historias de David y Salomón.**

Una de las razones principales por la que nosotros no entendemos ni experimentamos el reino de Dios, es porque, al igual que lo judíos del primer siglo, *tenemos nuestras propias ideas y expectativas acerca de qué es, dónde está o cuándo es*. El reino de Dios vino con Cristo hace 2000 años (de acuerdo a todas las profecías) y la gran mayoría de los judíos se lo perdió. Eso es triste, pero nosotros hacemos lo mismo y por las mismas razones. En la ausencia de la luz, inventamos algo en nuestra oscuridad o esperamos algo en el futuro.

Entonces... habiendo dicho todo esto, quiero hablar de un versículo en Lucas.

Lucas 17:20, *“Habiendo preguntado los Fariseos a Jesús cuándo vendría el reino de Dios, El les respondió: El reino de Dios no viene con señales visibles, ni dirán: ¡Miren, aquí está! O, ¡Allí está! Porque, el reino de Dios está dentro de ustedes”.*

Mi versión aquí dice *“señales visibles”* y por alguna razón la Reina Valera dice: *“con advertencia”*, pero en el griego original la palabra aquí es muy clara y dice: *“evidencia ocular”*. **El verdadero reino de Dios no viene con evidencia ocular. No es algo que se puede ver con el ojo natural.**

Ahora bien, por muchos siglos el reino de Dios *sí fue algo que vino con “evidencia ocular”*; tenía una forma física, fue algo que Dios había establecido en el ámbito natural, con hombres naturales y guerras naturales en una tierra natural. Alguien pudo haber dicho durante el reino de David o de Salomón: *“Miren, aquí está el reino!”* Los filisteos, con mucho pavor pudieron haber dicho: *“Miren, ahí está el reino de Jehová!”* En los días del profeta Samuel, Dios encontró un hombre que expresaba Su perspectiva de Su reino, un hombre *“conforme a Su corazón”*, que por fe dio testimonio de cómo funciona el reino de Dios.

Me estoy adelantando un poco, pero vamos a ver en las próximas sesiones que el reino de Dios bajo el gobierno de David, es un cuadro para nosotros hoy, de cómo funciona el verdadero reino de Dios EN

NOSOTROS. Esto es lo que las Escrituras quieren decir cuando hablan de David como un hombre “conforme al corazón de Dios”. No están glorificando a un hombre, no están diciendo que debemos tratar de imitar la vida de David. El punto de esa declaración, es que en el reino de David podemos ver el corazón y propósito de Dios con respecto a Su reino. Hay muchos aspectos específicos en el reino de David que nos ayudan a entender nuestra experiencia del gobierno de Cristo en nuestra alma. Vamos a hablar de algunos de esos aspectos.

En cambio, el reino de Saúl NO estableció ninguna manifestación de la perspectiva de Dios con respecto a Su reino. Las batallas de Saúl no eran las batallas de Dios, eran sus propias batallas. Los juicios de Saúl no representaban los juicios de Dios. Saúl no entendió quien era el enemigo de Dios, el enemigo contra el cual él debía pelear. Saúl es como nosotros, porque sin entender, trató de pelear contra su propio bien, contra la mente de Dios, contra el salvador de Israel. Él trató de hacer pactos con lo que tenía que morir, y guardó lo que Dios ya había juzgado. Saúl anduvo en sus propios juicios y se halló a sí mismo peleando contra el ungido de Dios.

Pero David caminaba por fe, y como todas las personas en el Antiguo Testamento que caminaron por fe, él se convirtió en un testimonio de lo que iba a venir en Cristo. Él se convirtió en un cuadro de la mente de Dios sobre Su reino. Por eso David es el estándar de todos los reyes que lo sucedieron. Ustedes pueden ver que todos los reyes que siguieron después de David, en todos los años de la historia de Israel, fueron comparados con él. *“Acáz...no hizo lo recto ante los ojos del SEÑOR su Dios como su padre David había hecho”* (2 Reyes 16:2). *“Ezequías hizo lo recto ante los ojos del SEÑOR, conforme a todo lo que su padre David había hecho”* (2 Reyes 18:3).

Entonces, nuevamente, la razón por la cual Dios hace esta comparación siempre, no es porque Dios esté levantando a David como hombre, sino porque en David podemos ver la perspectiva de Dios, el corazón de Dios con respecto al concepto de reino. Dios está diciendo: *“¡Así es cómo Yo entiendo el reino de Dios!”*

Pero les digo todo esto para subrayar el hecho de que hubo un tiempo largo en el que el reino de Dios sí vino con evidencia ocular. Era algo que el hombre natural podía ver y experimentar con los cinco sentidos. Era algo externo, natural y sangriento... con batallas y armas naturales.

No obstante, con Cristo vino la sustancia espiritual de todas estas sombras. Con Cristo vino el cumplimiento que consiste en un cambio de sustancia y lugar. El reino externo en una tierra natural halló su cumplimiento y realización en un reino espiritual e interno, acerca del que Cristo dijo: “Mi reino no es de este mundo. Si Mi reino fuera de este mundo, entonces Mis servidores pelearían para que Yo no fuera entregado a los Judíos. Pero ahora Mi reino no es de aquí.”

Es similar a lo que Cristo le dijo a la mujer Samaritana. Es como si Cristo dijera: “La hora viene, y ahora es, cuando los verdaderos siervos del reino de Dios, servirán al Rey en espíritu y en verdad. Dios es espíritu, y los que conocen Su reino tienen que conocerlo en espíritu y verdad.”

Ahora, todos los Judíos (incluidos los 12 discípulos) estaban esperando un reino natural y externo. Ellos no entendían la naturaleza ni el lugar del reino, pero sí sabían que Dios había prometido un reino, y que les había dado por medio del profeta Daniel la hora exacta de su llegada. Por eso todo el mundo en Israel estaba preguntándole a Juan el Bautista si él era el Mesías. Por eso el rey Herodes le preguntó a los magos: “¿Dónde está el Rey de los judíos que ha nacido?”, y luego mató a todos los niños nacidos en Belén. Por eso cuando Cristo le dijo a Natanael que lo había visto debajo de la higuera, Natanael inmediatamente le dijo: “Rabí, Tú eres el Hijo de Dios, Tú eres el Rey de Israel”. Por eso todos los fariseos le preguntaban a Jesús sobre la venida del reino. Por eso cuando algunos de los judíos vieron los milagros de Jesús, trataron de coronarlo como el nuevo rey sobre Israel, porque esta había sido su esperanza y expectativa desde el reinado de David.

No sé qué tan familiarizados estén ustedes con el libro de Daniel, pero este libro es impresionante y ha sido muy popular en estudios bíblicos, porque hay secciones en él que son muy fáciles de entender. Es uno de los pocos lugares en los profetas donde un ángel nos da la interpretación de las visiones que el profeta estaba experimentando. Las interpretaciones de estas visiones, más que en cualquier otro libro, describen la naturaleza y venida del reino de Dios. También, hay muchas descripciones de reinos naturales, eventos, líderes y fechas tan exactas, que la gran mayoría de los eruditos liberales dicen que se debe haber escrito después de los eventos que predice. Pero no, este libro fue escrito por Daniel durante el cautiverio babilónico, cientos de años antes de Cristo.

Durante el imperio babilónico, Dios le mostró a Daniel varias visiones que anunciaban la venida del reino de Dios. Una visión tenía que ver con cuatro bestias que representaban cuatro reinos que tendrían soberanía sobre el mundo habitado. Un reino ya estaba, los otros tres iban a venir. La primera bestia era el reino de Babilonia, la segunda el reino Medo-Persa, la tercera el reino de Grecia bajo Alejandro el Grande y la cuarta el reino de Roma. Hay muchas descripciones de cada reino que son increíblemente exactas.

En una ocasión el rey de Babilonia tuvo un sueño que nadie pudo interpretar, excepto Daniel. En el sueño del rey había una estatua enorme hecha de cuatro materiales diferentes. El Señor le dio a Daniel la interpretación del sueño, y él le dijo al rey que los materiales representaban los mismos cuatro reinos. Primero el Babilonio, segundo el Medo-Persiano, tercero el Griego y finalmente el Romano.

Ahora, presten atención a esta descripción. Al final del sueño, durante el cuarto reino, es decir, el

romano, Daniel dice: *"...una piedra fue cortada sin ayuda de manos, y golpeó la estatua en sus pies de hierro y de barro, y los desmenuzó...y la piedra que había golpeado la estatua se convirtió en un gran monte que llenó toda la tierra"* (Daniel 2:33-35). Nosotros ya sabemos que Cristo vino durante el reino de Roma, y en su interpretación, Daniel le explica al rey que en los días del reino romano: *"...el Dios del cielo levantará un reino que jamás será destruido",* y que *"...permanecerá para siempre"* (Daniel 2:44).

Luego vemos en el mismo libro, que un ángel le dio a Daniel el tiempo exacto de la vendida del Príncipe del nuevo reino. Le dijo que iban a haber exactamente 490 años (setenta y siete), desde la orden del rey para reconstruir el templo en Jerusalén hasta la llegada del Mesías. El ángel también describe la destrucción y el juicio del reino natural de Israel después de la llegada del reino espiritual.

No quiero centrarme en estas profecías, pero quiero que ustedes entiendan que en los días de Juan el Bautista, toda la casa de Israel estaba esperando algo llamado "el reino de Dios". Ellos tenían siglos y siglos de tipos y sombras, promesas y profecías, y por fin había llegado el reino. Por lo tanto, cuando Cristo comenzó su ministerio en Israel, **comenzó anunciando y demostrando la presencia y el poder del reino de Dios.** Cristo dijo:

- *"El tiempo se ha cumplido, y el reino de Dios se ha acercado".* (Marcos 1:15)
- *"Llamando a Sus doce discípulos...les dijo: Y cuando vayan, prediquen diciendo: El reino de los cielos se ha acercado".* (Mateo 10:7)
- *"Pero si Yo expulso los demonios por el Espíritu de Dios, entonces el reino de Dios ha llegado a ustedes".* (Mateo 12:28)
- *"Deja que los muertos entierren a sus muertos, le respondió Jesús; pero tú, ve y anuncia por todas partes el reino de Dios."* (Lucas 9:60)
- *"Después de esto, el Señor designó a otros setenta, y los envió de dos en dos delante de Él, a toda ciudad y lugar adonde Él había de ir...sanen a los enfermos que haya en ella, y díganles: Se ha acercado a ustedes el reino de Dios".* (Lucas 10:1,9)

Amigos, con la venida de Cristo el reino del cielo invadió la tierra. La promesa de Dios llegó, el reino de Dios se acercó. Esta es solo una introducción, pero quiero plantear esta pregunta: ¿conocemos verdaderamente este reino?